

TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN
LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

luis arroyo

luis arroyo [caracas, 1973]

Formado en el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón y el Instituto de Arte Federico Brandt, Luis Arroyo ha presentado su trabajo de manera individual en Traducciones (Carmen Araujo Arte, Caracas, 2012); Pantone19 – 0512TC (AlBorde, Maracaibo, 2013) y Manifiesto del afuera (Carmen Araujo Arte, Caracas, 2013). Asimismo, ha participado en numerosas exposiciones colectivas tales como (Con)figuraciones en tránsito (Beatriz Gil Galería, Caracas, 2021); Encuentros y desafíos (Beatriz Gil Galería, Caracas, 2020); Breathingspace (Red Gate Gallery, Londres, 2001); 14 INCH X 14 INCH (Mafujo Gallery, Londres, 2001); entre muchas otras. Ha formado parte de varias ferias, de las cuales destacan Pinta Miami (2019), ArtBO (2015 y 2018), ESTAMPA (2018) y Art Lima (2018).

TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

fabiola arroyo

Todos los fragmentos despejados tienen la misma temperatura de la infinitud presenta la producción más reciente de Luis Arroyo (Venezuela, 1973). El artista ha desarrollado su práctica en torno a los conceptos de *anterioridad* y *exterioridad*, asociados a: lo sonoro y la escucha; la historia, el documento y el archivo; las ideologías, la enfermedad y la guerra.

En este nuevo cuerpo de obra da continuidad a sus indagaciones acerca de una posible dimensión política de la pintura y lo pictórico. Concepción que busca una pertinencia estética y una potencia política liberadas tanto de alusiones inmediatas como de lo meramente territorial-temporal. Al tiempo que defiende una poética informada por nociones como: *anterioridad de la pintura, sonoridad no audible, desaceleración del paisaje, comunidad de la escucha, máquinas de eclipse...*

Todos los fragmentos despejados tienen la misma temperatura de la infinitud (2023) es el título de la pintura de gran formato (190 x 660 cm) que da nombre y razón de ser a esta exhibición. La acompañan diez piezas de la serie *Máquinas de eclipse* (65 x 50 cm c/u) y dos de la serie *Pinturas no enviadas* (65 x 50 cm y 68 x 85 cm). Este conjunto de óleos sobre tela deriva de un método de taller, de igual modo imbricado a discernimientos acerca de la práctica pictórica: estas dos series son estudios de composición, perspectiva, formas, texturas, armonías de color, tratamientos de la luz. Estudios que hicieron posible la obra medular. Aunque se trata de obras independientes, los recursos (matéricos y conceptuales) de un mismo sistema de signos conviven y conversan como una totalidad.

En las dos series mencionadas (ambas de 2023) los títulos son trascendentes para el sentido de las obras. Tal como: "*Jardín lento*, de Juana Ibarbourou"; "*Estudios minerales*, de Meira Delmar"; "*Región de lagos*, de Olga Orozco"; "*Nubes*, de Julia de Burgos"... Se trata de invenciones que remiten a obras

poéticas imaginarias, con tópicos paisajísticos, territoriales, telúricos. Obras ensoñadas de autoras latinoamericanas reales (históricas). Dos de los títulos proponen memorias ficcionadas de pinturas que no llegaron a ser enviadas a dos poetas como destinatarias. Tal como el artista señala: “[son] gestos para introducir, desde la sonoridad de los nombres, un eco de lo femenino descategorizado. El aparecer del nombre de una poeta inmerso en la propia silueta de su sonoridad (...)”.

En esta producción el espacio pictórico es concebido como el lugar posible para metáforas de una noción esencial: *el paisaje del territorio declarado en emergencia*. Está, por tanto, poblado de elementos de una iconografía política que gira en torno a la figura de la tonina del Orinoco o delfín de agua dulce (*Inia geoffrensis*) como ícono principal. El artista afirma: “[pienso] la presencia de la tonina como el tejido de una transmisión legítimamente política (...) Política no solamente por incorporar de manera incisiva un imaginario de lo común, sino por ofrecer un orden expansivo de lo femenino que permite usar su figura a manera de indicación vacía (...)”.

La filósofa y curadora Sandra Pinardi (1959-2022) en la versión inicial de un ensayo inédito (2014) sobre la serie fotográfica *Diorama de la vida ornamental* (2013) de Luis Arroyo, señala:

Un delfín, desvaído, abismalmente reinscrito en la silueta de sus desplazamientos, en su vibración, circundado por rastros y restos de acontecimientos ya invisibles –también inasibles–, es el esbozo –y la sombra, el envés– de la imagen, su modo inaccesible: aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar. Una imagen que es distinción, diferencia y distancia, que es remanente y residuo, acervo y depositario: cuerpo imaginario que impone su estar-ahí, su materialidad intangible, y que en su fórmula de vacío se hace res gesta: una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina.¹

La lectura de Pinardi de “Un delfín (...) aquello que se afirma sólo como existencia, como puro lugar (...) una cosa cualquiera en la que lo humano nuevamente se origina”, da cuenta del interés por *lo animal* que hace una década comenzaba a aparecer recurrentemente en la producción del artista. Hasta convertirse, con el tiempo, en motivo pictórico-político sustancial en esta exposición.

En la obra principal *Todos los fragmentos despejados* (...) vemos singulares vanitas; la clásica alegoría acerca del carácter efímero de la existencia humana. En éstas, la figura de la tonina o delfín es fundamental, en juego con las máquinas de eclipse como artefactos especulares. Al centro de esta pintura una de estas máquinas es una estructura con una especie de balanza en la que se asienta, en un extremo, una calavera humana y en el otro, una tonina junto a un pequeño mineral rojo. Un haz de luz blanca conecta a los objetos inertes y al animal, al atravesar un espejo. Mientras tres toninas rodean expectantes el aparato óptico. Asimismo, otras toninas aparecen en distintas composiciones, enfrentadas a diferentes manifestaciones lumínicas o casi mimetizadas.

De igual modo, en las atmósferas de luz difusa y cromatismo de todas las pinturas se despliegan: anillos iridiscentes, halos, fulgores que remiten a fenómenos luminosos y astronómicos. Tal como, luz refractada, eclipses solares y lunares. Formas nubosas, logradas con volutas y trazos ondulados, que se expanden orgánicamente hasta derretirse como un líquido denso, oleoso, viscoso. Una colección dispersa de pequeños objetos que flota suspendida: esmeraldas, diamantes, rubíes, oro. Minerales de distintos "hábitos morfológicos"; diferentes aspectos que presenta el cristal de un mineral. Descargas eléctricas (rayos, relámpagos) en síntesis gráfica, como líneas que surcan zigzagueantes las superficies. Capas de color que se abren a manera de cortes de estratos geológicos o quizá cauces desbordados.

En este heterogéneo inventario las máquinas de eclipse, los espejos y el cráneo desnudo parecen ser las únicas alusiones directas a lo cultural y lo humano.

¹ Tomado del ensayo inédito de Sandra Pinardi, escrito en 2014 sobre la serie fotográfica de Luis Arroyo *Diorama de la vida ornamental* (2013). Archivo del artista.

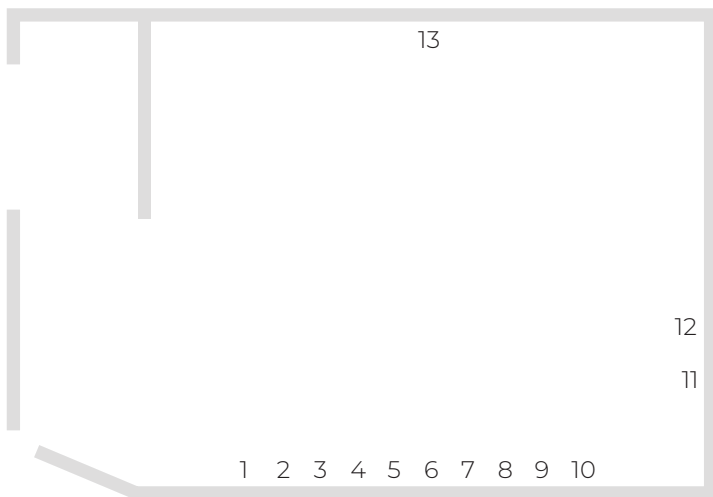
Serie *Máquinas de eclipse*

- 1 *Regresar e inventar la circularidad del sol*, de Concepción Arenal
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 2 *La nación como un prisma soñado*, de Romelia Alarcón Folgar
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 3 *Nubes*, de Julia de Burgos
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 4 *Región de lagos*, de Olga Orozco
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 5 *Jardín lento*, de Juana de Ibarbourou
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 6 *Acústica del malva*, de Vidaluz Meneses
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 7 *Estudios minerales*, de Meira Delmar
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm

- 8 *Cerrar la luz dócilmente a las apariciones*, de Dolores Ventimilla
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 9 *Dejamos al sol flotando sobre el sueño oscurecido*, de Idea Vilariño
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 10 *La aparente legibilidad del sueño*, de Cecilia Meireles
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm

Serie *Pinturas no enviadas*

- 11 *Isla de lobos*: pintura no enviada a Josefina Pla, desde el sanatorio naturista de la isla, 11 de enero de 1999.
2023
Óleo sobre lino
68 x 85 cm
- 12 *Fisura entre el sueño y lo solar*: pintura no enviada a Enriqueta Arvelo, desde el sanatorio naturista de la isla, 10 de diciembre de 1962.
2023
Óleo sobre lino
65 x 50 cm
- 13 Todos los fragmentos tienen la misma temperatura de la infinitud
2023
Óleo sobre tela
190 x 660 cm



AGRADECIMIENTOS

A la galería ABRA por el interés y la invitación que dieron impulso a este proyecto.

A Ross Bermúdez, por su presencia y paciencia, fundamentales para hacer posible esta exposición.

A Raquel Balóira, por la escucha y la conversación que continúa.

A Fabiola Arroyo, por el apoyo desde la distancia.

TODOS LOS FRAGMENTOS DESPEJADOS
TIENEN LA MISMA TEMPERATURA DE LA INFINITUD

luis arroyo

individual | 14.10.2023 - 22.12.2023

exposición n°79 | texto: fabiola arroyo

museografía: ross bermúdez

asistencia de montaje: germán cantillo + eduard cantillo

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente de sala: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

redes sociales + diseño: valentina mora

asistente de comunicaciones: eloísa arias peña

asistente de registro: francisco cáceres

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 1661939 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas